

Escribir bien no cuesta trabajo

Antropónimos, epónimos, y los nombres de unidades

Alguno se sorprenderá porque no sabrá de qué va el contenido de este artículo, pues utiliza un par de palabras muy específicas de la gramática española. Para empezar, hay que saber que un **antropónimo** no es más que el nombre propio con el que se identifica a una persona, por lo que consta del nombre de pila y de uno o más apellidos.

Durante mucho tiempo resultó habitual traducir los nombres propios de las personas: quién no recuerda a Tomás Moro (*Thomas More*), Julio (*Jules*) Verne, Renato (*René*) Descartes, Rogelio (*Roger*) Bacon, Raimundo Lullio (*Ramon Lull*), Carlos (*Karl*) Marx y tantos otros. Pero hoy en día no es esta la tendencia, puesto que la Real Academia Española indica que:

Los nombres propios de otras lenguas no hispanizados se escriben como en la lengua original —no es necesario distinguirlos gráficamente— y tampoco están sujetos a las reglas de la ortografía española

Por tanto, lo normal es que se dejen los nombres (y sobre todo los apellidos) tal cual son, con todas las letras y acentos tal cual se escriben en su idioma de origen: Frédérique, Robinson, Robert, Adélaïde, Michèle, Réginald, Jürgen, Mattias, etc. La única excepción son **los nombres de los reyes y los papas**, que **sí se traducen**. ¿Dónde está entonces el problema?

Pues el problema surge por un lado, al leer o traducir un texto inglés en el que faltarán, casi con total seguridad, los caracteres diacríticos (diéresis y acentos, principalmente), que nos arrojarán perlas del tipo Perez, Lopez, Diaz, Munoz, y Vinuela. La cuestión se complica más cuando se trata de un texto en inglés que contiene antropónimos de otros idiomas que contienen

diacríticos (alemán, sueco, checo, polaco) o que no utiliza los caracteres latinos (ruso, griego, árabe, chino, japonés, etc.). En este caso, la adaptación del nombre que vemos en inglés no se ajusta a la adaptación del mismo antropónimo al español. En nuestro idioma hay que transcribir los sonidos foráneos al alfabeto latino y poner los acentos conforme señalan las reglas del castellano: Mustafá, Alí, Pávlov (Páulof), Iván, Chéjof (Chéjov) o Shostakóvich. Pero **no podemos tomar los nombres propios tal cual aparecen en inglés**, ya que se adaptan con unos criterios distintos a la adaptación al español. Resulta especialmente chocante en las noticias de televisión y periódicos donde debería decir Hásán (y no *Hassan), Huseín (y no *Hussein), Abdalá o Abdalah (y no *Abdallah), Ben (y no *Bin), Chéjof o Chéjov (y no *Tchekhov ni *Chekhov), Sájarof (y no *Sakharov), Jalifa (y no *Khalifa) o Chaicovski (y no *Tchaikovsky ni *Tschaikowski).

Una buena ayuda para saber cómo se escriben correctamente los nombres la encontramos en la web

<http://dominique.dormet.free.fr/index.php?lang=es>.

En el número 132 de esta revista, en la página 13, se mencionaron los **epónimos**, que consistían en la utilización de un nombre propio de persona o lugar para designar un pueblo, una época, una enfermedad, una unidad, un objeto, etc. En este artículo se explica que los epónimos se escriben con minúscula (si eran el sustantivo principal) o con mayúscula (cuando era una aposición o adjetivo, que modificaba a

otro sustantivo). No vamos a insistir más en ello.

El caso que nos interesa destacar aquí es el de los nombres de las unidades del Sistema Internacional de Unidades, en el que muchas de las unidades proceden de apellidos ilustres, como Newton, Pascal, Ampère, Volta, Faraday, Coulomb, Joule, etc. Lo que tenemos que tener bien claro es que el nombre de las unidades, sea cual sea su origen, se escribe en **minúsculas** (metro, gramo, newton, faraday, amperio, radián, voltio, julio, culombio). Es más, el nombre ha de **castellanizarse**, por más que algunos científicos crean incorrectamente que el nombre debe permanecer invariable. Este error se debe a que lo que permanece invariable en todos los idiomas es el símbolo de la unidad, que se escribe, además, sin punto. Así, el símbolo de las unidades anteriores es, respectivamente, m, g, N, F, A, r, V, J, C. ¿Por qué unas con mayúscula y otras con minúscula? Muy sencillo: el símbolo de la unidad se escribe con **mayúscula cuando procede de un apellido** (Kelvin: K, Pascal, Pa, Gray, Ga, Bequerel, Bq, Joule: J, Coulomb, C, Herz: Hz), mientras que se escribe en **minúscula cuando procede de un nombre común** o inventado (litro: l, segundo: s, candela: cd, katal: kat).

Por tanto, los nombres de las unidades del Sistema Internacional tienen la calidad de sustantivos comunes. Por eso siguen todas las reglas gramaticales del español, incluidas la formación de plurales. El género de las unidades derivadas de epónimos será siempre masculino.

27

M. Gonzalo Claros claros@uma.es

Para saber más:

M. G. Claros (2009) **Ideas, reglas y consejos para traducir y redactar textos científicos en español**. Bubok Publishing S.L. (<http://www.bubok.es/libro/detalles/15543/>).